

RESEÑA DE LIBROS

KENNETH L. PIKE, *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*. Part I (Preliminary edition). x + 170 págs. Glendale, California, Summer Institute of Linguistics, 1954. Part II, 1955. v + 86 págs.

Como el título nos lo indica, el Prof. Pike ha intentado encuadrar el lenguaje dentro del marco general de la conducta humana. Este intento le plantea al lector una primera serie de interrogantes. Más que el posible acierto en el encuadre nos interesa precisar si la igualación del comportamiento lingüístico a las otras variedades del comportamiento humano proporciona alguna nueva luz en la aclaración de los problemas de la lingüística. Digamos con toda franqueza que nos parece que en esta obra no hay nada que justifique la pretendida igualación de comportamientos lingüísticos y no lingüísticos. Los capítulos dedicados a las facetas extralingüísticas de la conducta no pasan de ser un apéndice inútil, pintoresco e inocuo. Démonos ya por satisfechos de que la intentona de Pike no sea más que inocua, porque se basa en ideas bien falsas que pudieran perjudicar profundamente a la lingüística; sin embargo — y nos felicitamos de ello — la porción lingüística de la obra no ha quedado afectada por los presupuestos teóricos erróneos.

Rápidamente destaquemos algunos puntos — muy pocos — de la primera parte de la exposición, sin seguir el orden del libro, sino un poco al acaso. Es bien curiosa la definición de comportamiento (pág. 5), que abarca también todos los procesos anímicos (respuestas, reacciones) internos tanto intelectuales como afectivos. Observemos de paso cuán lejos estamos del conductismo psicológico primitivo que sólo quería ver desde fuera las reacciones del animal y del hombre: desde luego estamos en el terreno de la cultura, donde hay que hablar a cada paso del propósito de una acción, de un proceso, de una ceremonia, de una 'unidad de conducta'. Si no se toma en cuenta el *purpose* no se puede escribir una página sobre investigaciones culturales. ¡Cómo ha variado aquí ya el espíritu y la intención del conductismo! ¡Lo que es y lo que fue! Por lo demás, anotemos que la consideración de la conciencia operante es cosa usual en estudios contemporáneos de la psicología del comportamiento. Pero no dejemos sin anotar que en el hombre el pensamiento y la conducta son dos realidades diferentes, a veces impresio-

nantemente divergentes, y que no se pueden unificar. En cuanto a los procesos lingüísticos y no lingüísticos, éstos no pueden situarse en el mismo plano. Hablando con todo rigor el lenguaje y las mímicas no son intercambiables. A los ejemplos que da Pike (son ejemplos, no pruebas) opongamos un argumento que destruye de una vez por todas la viciosa igualación que criticamos. El lenguaje es algo más que la expresión del pensamiento. Es cierto que a veces pensamiento y lenguaje no coinciden. El pensamiento se anticipa en alguna forma a su versión lingüística. Pero la concreción, la formación exacta del pensamiento en general sólo se logra lingüísticamente. Únicamente en raros casos tenemos pensamiento sin palabras, p. e., en los raciocinios que preceden las manipulaciones de un artesano o de un técnico. El lenguaje, el 'externo', más que una manifestación o expresión del pensamiento es una exteriorización de él. No podemos asegurar que sea imposible que el hombre llegara a pensar no en palabras sino 'en gestos'; pero el hombre civilizado no lo hace. El lenguaje sobrepasa infinitamente toda mímica. Muchas situaciones sólo se aclaran cuando nos 'cuentan' qué pasa realmente. El pensamiento de una persona sólo nos es conocido con seguridad (seguridad humana) cuando es exteriorizado lingüísticamente. La conducta es grandemente equívoca y debe ser trascendida. El hombre siente la necesidad de penetrar hasta el pensamiento del prójimo. Entonces se comunica lingüísticamente. Es plenamente válido lo que niega Pike (pág. 5): las mímicas son elementos vicariantes respecto al lenguaje, son excepciones.

Frente a estas evidencias son bien poca cosa, los ejemplos de Pike: lo de la canción (pág. 1) es un juego muy original. Precisamente porque se ha dado a conocer lingüísticamente, como primera medida, el tema de la canción, uno puede dar sentido exacto a los gestos subsiguientes. Que se pueda negar o afirmar, mediante un gesto, un contenido ya previamente comunicado mediante el lenguaje, no es tampoco mucho. Que los latinoamericanos preguntemos con un gesto especial cómo va un asunto sobre el que ya habíamos hablado (¿qué hubo de tal cosa?) no indica sino que los gestos tienen un papel auxiliar del lenguaje. En cuanto a aquello de que las unidades de comportamiento, los conductemas (con perdón del que se ofenda por esta palabra nueva), constan de procesos lingüísticos, y no lingüísticos, concedamos que a veces es así; pero muchas veces conductemas lingüísticos y no lingüísticos son entidades independientes aunque se den simultáneamente. Un ejemplo de ello lo da el mismo Pike (pág. 59): durante el 'conductema desayuno' las conversaciones versan sobre tópicos muy diferentes respecto a la comida que se efectúa.

Sabíamos ya que el estudio de una lengua no puede aislarse del estudio de la cultura del pueblo en que ha surgido: semántica e historia de la cultura guardan un nexo íntimo; también sabíamos que cualquier trozo de habla sólo adquiere su preciso sentido dentro del marco extralingüístico en que es proferido; pero nada de esto autoriza a desvanecer

las diferencias entre pensamiento y conducta, entre acción y expresión. Es innegable que 'propósito de una acción', 'significado de una ceremonia' y 'sentido de una palabra' son expresiones que manifiestan una cierta similitud (p. e. podemos decir que el propósito de una cierta expresión lingüística es su significado, etc.), pero hemos de guardarnos estrictamente de confundir cada una de estas realidades culturales con las otras dos, porque las diferencias son muy grandes. Sólo caben semejanzas en el análisis estructural tal como el que ha realizado Pike, considerando la vida humana como la repetición de ciertas fórmulas, la secuencia de ciertos esquemas más o menos fijos.

Sin embargo, a pesar de lo antes dicho, hallamos un resultado benéfico de esta integración entre lenguaje y conducta: el sistema lingüístico es visto en la psicología del individuo; ya no es aquella construcción abstracta, apriorística (no tan apriorística como pretende serlo, en realidad), que sólo busca la no-contradicción y la coherencia entre las partes del sistema, que encontramos en la gramática estructural de otras escuelas. Se empieza a abandonar una pseudo-matemática para entrar en la vida humana.

Pasando a la parte lingüística encontramos, como es de esperar en un lingüista de su escuela, una gramática super-abstracta, dominada por una voluntad de esquematismo: predomina la consideración del esquema vacío en el que hay "lugares funcionales", que adquieren valor tomándolo del marco o contexto identificado en que se sitúan. Cada unidad va cargada de un potencial que determina el lugar funcional que ocupará o hace predecibles las unidades que vendrán después de ella. La lengua es un vasto tejido de sistemas y subsistemas, de clases y subclases. Cada morfema, gramema o fonema tiene sus variantes, libres y condicionadas, mínimas o expandidas. Dentro de los propósitos de abstracción o esquematismo, que son el anhelo más poderoso de la escuela, se tropezaba con un obstáculo, el significado, que se revela así como elemento muy concreto e individualizador en cada palabra. Representantes caracterizados de la escuela, como Hjelmslev, quisieron prescindir simplemente del significado para atenerse sólo a la 'distribución'. Pero los significados son imprescindibles en el lenguaje, aunque no se trate sino de analizar puras estructuras. Pike representa ya una renuncia a las aspiraciones abstraccionistas puras: el sentido merece y debe tenerse en cuenta; no es aislable de la forma; el lenguaje es un compuesto de forma y significado (pág. 74), nos advierte sin cesar. La actividad lingüística dentro de esta concepción teórica no consiste sino en llenar los moldes, los esquemas preexistentes mediante una 'opción', una 'selección'. Desde luego nadie puede negar que éste sea un aspecto del ejercicio del lenguaje.

Otra particularidad de la actitud de Pike se observa en su definición de los conductemas lingüísticos: fonema, morfema, gramema. Los rasgos que los caracterizan (*feature mode*) son a la vez identificativos y contrastantes. En esto insiste hasta el cansancio. Es decir, son rasgos

relativos que sólo tienen valor dentro de un sistema, pero que también poseen un sustrato físico, en alguna forma.

El sistema lingüístico de Pike está basado en unidades de conducta, en conductemas verbales (*utteremes*), mucho más que en relaciones, construcciones u oposiciones, en lo que muy probablemente procede con acierto. Los conductemas son ciertas unidades que el individuo reconoce como tales, pues reacciona específicamente a ellas. Cada conductema presenta tres aspectos o modos: *manifestation mode*, *feature mode* y *distribution mode*. El primero se refiere a la producción física de la unidad (mecanismos, variantes no simultáneas); el segundo comprende los componentes identificadores y contrastantes simultáneos de la unidad, y el tercero enfoca las relaciones de la unidad, como su pertenencia a una clase determinada y su lugar funcional. Pike intenta reconstruir todo el edificio de una lengua basándose en tres clases de conductemas verbales: fonema, morfema y gramema. Es interesante desde el punto de vista epistemológico y psicológico el método para precisar los conductemas mínimos y para segmentar en el continuo del comportamiento los diversos conductemas. Desde luego, son unidades de reacción, estructuras desarrolladas en el psiquismo humano. Además de las unidades mínimas se pueden obtener unidades mayores: hiperfonemas, hipermorfemas e hipergramemas. El tagmema-taxema de Bloomfield es concepto rechazado por Pike, quien parcialmente lo ha reemplazado por el gramema.

Otro de los conceptos fundamentales de Pike es la distinción entre lo émico y lo ético (castellanizamos). El análisis ético es lógico, clasificatorio y abstracto. Es un análisis no estructural que versa sobre clases, sistemas, tipos en una forma general, abstraídos de los sistemas lingüísticos de que forman parte. Los elementos émicos son estructurales, válidos sólo para una cultura o una lengua; son los componentes, las 'unidades' del sistema cultural o lingüístico. Los elementos émicos son descubiertos, no inventados (es decir tienen una realidad, en cuanto a la conducta, una realidad psicofísica). El análisis ético es sólo una tentativa, que se sabe inadecuada, para llegar al análisis émico que descubre los elementos básicos en una lengua, su funcionamiento, sistematización y ordenación. Observemos aquí que el análisis émico de ciertas unidades como el silabema (uno de los hiperfonemas) presenta un cúmulo de problemas difícilísimos. A tal punto que uno llega a preguntarse si habrá una sílaba émica.

Sería injusto negar la importancia de esta lingüística estructural. Seguramente derivarán de ella importantes conquistas. Nos parece que lo esencial es que no se le dé un valor excluyente respecto a otros modos de enfocar la lengua. No es menos deseable que se renuncie a un esquematismo puro, a un abstraccionismo devastador. Tendrá graves consecuencias el querer considerar a la lengua como un sistema abstracto, similar a las construcciones matemáticas. No le es lícito al lingüista, si desea aproximarse a la verdad, acatándola humildemente, olvidar que

la lengua en la medida en que es sistema es un sistema que existe en el psiquismo humano, es un conjunto de reacciones de una sensibilidad que responde específicamente ante ciertas unidades o estímulos especiales. No podrán darse en ella simetrías absolutas, sistemas completamente armónicos. El mismo Pike está ya en el camino de la superación de un abstraccionismo, de un matematismo tiránico que no podrá interpretar debidamente la lengua sino que la adulterará en buena parte, sustituyendo realidades por puras construcciones, propias de la matemática.

R. PÁEZ PATIÑO.

Instituto Caro y Cuervo.

SEVER POP, *Instituts de phonétique et archives phonographiques*. (Comité International Permanent de Linguistes, Publications de la Commission d'Enquête Linguistique, VII). Louvain, 1956. xvii + 408 páginas.

Una de las comisiones que ayudan al Comité International Permanent de Linguistes en su programa de actividad lingüística es la llamada Commission d'Enquête Linguistique, constituida en París desde 1929, y de la cual forman parte especialistas que representan lenguas vivas de diferentes partes del mundo. Esta Comisión ha publicado varios trabajos; uno de los últimos es el volumen que ahora mencionamos aquí, y que contiene nutrida información sobre institutos de fonética (sede, nombre, historia, organización, equipo, investigaciones, enseñanza) y archivos fonográficos. Los informes sobre estos dos temas se refieren al Africa del Sur, Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Dominio árabe, Dominio celta, Dominio ucranio, Dominio griego, Dominio indio (de las lenguas de la India), China, Dinamarca, España, Estonia, Estados Unidos, Francia, Finlandia, Holanda, Hungría, Israel, Inglaterra, Italia, Japón, Marruecos, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia, Suiza y Yugoslavia.

Por los datos publicados se ve que hay hoy algunos buenos institutos de fonética, entre ellos los de París y Estrasburgo, y nos informamos de que en diversos países se han registrado y se están grabando en cintas y discos, muestras de hablas regionales y locales, de música y canciones de carácter popular tradicional, de voces correspondientes a personas eminentes en las letras, las artes, la ciencia, la política. El volumen es muy ilustrativo de lo que hay y de lo que no hay, de lo que se ha hecho, se hace y se proyecta hacer en diversos sitios del mundo en materia de fonética.

Felicitemos al Profesor Pop por la realización de esta obra tan rica de noticias y tan bien editada y presentada.

Un detalle curioso: no hay en este libro información alguna sobre